

Título de la ponencia: Danza comunitaria y creación de vínculos. Análisis de una experiencia en la ciudad de Villa María

Nombre de la autora: Noelia Belén Casella

Pertenencia institucional de la autora: IAPCS- UNVM

Mail: noelia.casella@hotmail.com

Mesa Temática: Mesa N° 22: Sociología Cultural. Las transformaciones sociales a la luz de la dimensión cultural

Disciplinas (áreas del conocimiento): Sociología política- Antropología

Palabras clave: DANZA COMUNITARIA – BARRIO LA CALERA-PARTICIPACIÓN

Resumen:

El arte comunitario puede entenderse como prácticas que buscan el cambio, la mejora social de al menos, una porción de la sociedad. El arte como un compromiso y un espacio común de democracia cultural y participativa. La danza, es un lugar de encuentro entre muchas realidades, un diálogo entre cuerpos que permite que estos hablen en vez de ser hablados.

En este marco, este escrito se delimita a una experiencia de danza comunitaria en el barrio “La Calera” de la ciudad de Villa María, Córdoba donde el grupo de danza contemporánea de la UNVM, “Danzamble” realiza en este barrio un taller de danza para niños y niñas de entre 5 y 12 años, de los cuales la mayoría asisten a un comedor comunitario.

Este taller tiene como una de sus principales premisas que todas las personas podemos bailar, que la danza genera puentes de comunicación verbales, corporales y emocionales y, entre otras cosas, que todos tenemos capacidades creativas y en ese sentido, la danza genera empoderamiento del cuerpo de cada uno y confianza en el grupo. De esta manera, se busca que los niños y niñas sean sujetos de derecho y creativos, ya que se trabaja para que cada uno genere sus propios movimientos y que estos no sean impuestos por las talleristas

Se entiende al taller como un derecho, una oportunidad de descubrir la creatividad. Existe la posibilidad de generar cambios a nivel vincular en este espacio que interpelen a los niños y niñas sus relaciones en sus diversos ámbitos habituales, indagando sobre los por qué y las diversas formas de interrelaciones. Hay entonces, una oportunidad de creación de riqueza simbólica, cultural y expresiva.

1)Danza Comunitaria

El arte, como producción social no debe ser sólo un espacio de realización individual, sino una herramienta de interacción y comunicación. Las artes en general y la danza en particular, tienen la capacidad de generar vínculos interpersonales creando así identidades. El arte se produce de manera colectiva y la multiplicación de estas experiencias da lugar a la creación de nuevos conocimientos, al intercambio, a la crítica y por sobre todo, a la transformación social.

Bang (2013) entiende que “en nuestro contexto social actual, donde la soledad relacional se expresa en una fuerte labilización de vínculos barriales, de vecindad y familiares extensos, así como los gremiales y de participación política; prácticas artísticas participativas se constituyen en un espacio posible de resistencia. Desde organizaciones sociales y comunitarias, las obras artísticas para la transformación social, alejadas de concepciones puramente formales o esteticistas, devienen esencialmente procesuales y saltan al contexto social con voluntad de promover un beneficio comunitario” (2013:5) En este marco, Palacios Garrido (2009) entiende que “el término arte comunitario se asocia a un tipo de prácticas que buscan una implicación con el contexto social, que persiguen, por encima de unos logros estéticos, un beneficio o mejora social y sobre todo, que favorecen la colaboración y la participación de las comunidades implicadas en la realización de la obra” (2009:199) El mismo autor, entiende que los artistas que se comprometen con estas prácticas, tienen una confianza en la capacidad transformadora del arte y en la posibilidad de alcanzar una democracia cultural, participativa, amplia, diversa y que de lugar a las demandas específicas de cada comunidad (Palacios Garrido, 2009).

En este marco, este proyecto de investigación, se delimita a una experiencia de danza comunitaria en el barrio “La Calera”¹ de la ciudad de Villa María, Córdoba. El grupo de danza contemporánea de la UNVM, “Danzamble”² (dependiente de la Secretaría de

¹ Se encuentra en el sector noroeste de la ciudad entre los límites definidos por redes ferroviarias (al norte y al sur) y en proximidad con de la Ruta Nacional N° 9 que corre en paralelo a una de las vías de tren y con el cementerio que lo divide. Vale aclarar que los y las participantes que asisten a los diversos talleres pertenecen a familias numerosas. En su mayoría asisten al comedor comunitario “Caritas Felices” que alimenta más de 80 niños y niñas del barrio. La Calera presenta además problemas habitacionales (341 viviendas de acuerdo a un censo realizado recientemente por voluntarios del barrio) desocupación, deserción escolar, etc

² El Grupo de Danza Contemporánea se fundamenta en el proyecto pedagógico de la Universidad Nacional de Villa María, que comprende el lenguaje artístico de manera transversal a la formación académica de todos sus estudiantes. De esta manera el Grupo, con más de 15 años consecutivos de puestas en escena, se funda y se constituye desde un ámbito universitario que no cuenta con la carrera de danza. Esta importante dimensión es la que lo distingue frente a otros elencos de la institución, ya que se caracteriza por la diversidad en la formación universitaria de sus integrantes que pertenecen a diversas carreras como

Bienestar de la institución) realiza en este barrio un taller de danza para niños y niñas de entre 5 y 12 años, de los cuales la mayoría asisten a un comedor comunitario.

Fatyass (2015) describe al barrio como “uno de los espacios más postergados de la ciudad, conformado principalmente por pobres estructurales y, en menor medida, por grupos sociales medios bajos; esta configuración social se ubica entonces en una posición subordinada en el espacio social general, en función de la acumulación de capital económico y cultural de sus habitantes” (2015:6)

Este taller tiene como una de sus principales premisas que todas las personas podemos bailar, que la danza genera puentes de comunicación verbales, corporales y emocionales y, entre otras cosas, que todos tenemos capacidades creativas y en ese sentido, la danza genera empoderamiento del cuerpo de cada uno y confianza en el grupo. De esta manera, se busca que los niños y niñas sean sujetos de derecho y creativos, ya que se trabaja para que cada uno genere sus propios movimientos y que estos no sean impuestos por las talleristas. Musicco y D’hers (2012) entienden que “(...) esta modalidad de práctica de improvisación en danza practicada por estos grupos está ligada a la apertura de los roles en la creación, una aceptación de todo movimiento como danza, válido por ser expresión de una individualidad y no ya por sus características estéticas o de capacidad motriz, una revalorización de lo cotidiano para el campo del arte, y a una cierta rejerarquización de los sentidos” (2012: 64)

En este sentido, Lázaro (2011) entiende que los cuerpos son sustento de imaginarios y representaciones sociales, por ello, no hay una sola forma de entender lo corporal, sino la situación del sujeto en un sentido más amplio. La autora, afirma que cuerpo y sujeto son inseparables. Así es que el cuerpo es resignificado según el contexto y los procesos sociales en los cuales está inmerso: “Desde que nacen, los sujetos van aprehendiendo el mundo que los rodea, su historia, su cultura, etc. De esta forma, cada individuo va adoptando y adaptando ciertos modos de ver, sentir, percibir y actuar que son regulares (habituales) socialmente y que son considerados, dentro de cada ámbito, las formas más eficaces de moverse” (2011:30)

Es aquí donde la identidad barrial toma relevancia ya que las trayectorias de vida de los niños y niñas que asisten al taller están atravesadas por las realidades materiales y simbólicas de “La Calera”. En dicho espacio artístico, se le da suma importancia al territorio al cual los destinatarios pertenecen y es por ello que se apuesta a la danza en

contador público, administración, ciencia política, diseño y producción audiovisual, terapia ocupacional, ingeniería en tecnología de los alimentos, martillero público y composición musical.

espacios públicos del barrio, como espacios de disputa. Bang (2013) afirma que el espacio público es soporte de muchas necesidades colectivas y de diversas actividades, por ello se busca una ruptura con la funcionalidad espacial cotidiana y en este sentido una (re) apropiación y (re)significación de los espacios de “La Calera”. López Betancourth (2013) explica, que este tipo de proyectos, busca la formación integral de los seres humanos, con un arraigo identitario y cultural fuerte, de la mano de construcciones colectivas y comunitarias. El arte entonces, deja de ser individual y egoísta para convertirse en un quehacer con otros y otras: “Esta consideración del otro y de lo diverso implica pensar desde la alteridad. Ello implica que, en el proceso educativo, educador y educando son atravesados por la actitud de interrogación acerca del otro y acerca de sí mismo, y son traspasados ambos por la diferencia. Esto convierte al aprendizaje de la diferencia en aprendizaje de la ciudadanía” (Olaechea , Carmen y Engeli, Georg, 2008:147)

2)La experiencia

El taller de danza para niñxs del barrio “La Calera” de Villa María comenzó a dictarse en el mes de febrero de 2015, convocando desde el Comedor Caritas Felices por motivación propia del grupo. Desde ese momento, los encuentros se llevan a cabo todos los jueves (con duración de una hora y media) en el salón de la Fundación Escuela Bíblica Evangélica³se cuenta con un grupo estable de unos 25 niños y niñas de entre 6 y 13 años de edad.

Las clases propiamente dichas se desarrollan principalmente en estas etapas:

- Preguntas (¿qué (no) te gustó de hoy? ¿qué querés ser cuando seas grande?, entre otras)
- Entrada en calor, juegos
- Actividad principal
- Momento de creación/improvisación
- Elongación/relajación

Otra instancia es un espacio donde se dialoga sobre los conflictos que hayan surgido, las vivencias, sentimientos y evaluaciones de la clase. De esta manera, se lograron mejorar las habilidades de expresión y comunicación.

³ El salón de la Escuela Bíblica Evangélica es prestado sin ningún tipo de costo ya que el Comedor no cuenta con un espacio físico adecuado para el taller

Durante el desarrollo de las clases, el grupo de participantes ha potenciado sus habilidades en el proceso creativo de su propio movimiento-danza, logrando explorar diversas posibilidades y calidades de movimiento a través de la imitación o la motivación por medio de consignas verbales. Lograron crear secuencias coreográficas en dúos o pequeños grupos, mejorando la confianza y cuidado en sí mismos y en el/la otro, concluyendo en la presentación ante todo el grupo y al público. En este sentido, se pudo ver un proceso de deshinibición en un gran número de participantes.

Por otro lado, debido a la cantidad de talleristas, en la generalidad de los encuentros se realiza una distribución de tareas en el planteo de las consignas y el trabajo más cercano a cada uno de los niños y niñas para tener una noción personalizada de la evolución y dificultades individuales⁴

Además, en cada encuentro, realizamos toma de notas y registro audiovisual a fin de contar con información sistematizada para poder realizar una evaluación tanto del grupo como de las talleristas.

3) Reflexiones finales

En base al trabajo de dos años y medio en el taller, se puede afirmar que las relaciones entre los niños y niñas que allí participan son en algunos casos, tensas, de violencia física y verbal, por ello en este espacio se busca el ejercicio de otros vínculos con la danza como canal principal y en este sentido, se pueden observar algunos cambios que van sucediendo entre los y las participantes del taller. En este marco de exploración se puede entender entonces que el taller es un derecho, una oportunidad de descubrir la creatividad. Existe la posibilidad de generar cambios a nivel vincular en este espacio que interpelen a los niños y niñas sus relaciones en sus diversos ámbitos habituales, indagando sobre los por qué y las diversas formas de interrelaciones. Hay entonces, una oportunidad de creación de riqueza simbólica, cultural y expresiva.

La danza y el arte en general, son medios que construyen puentes entre las personas, que funcionan como instancias de exploración y creatividad para los niños.

Si bien la idea general del taller es la exploración del cuerpo, también se busca el aprendizaje de algunas técnicas y herramientas básicas de la danza, aunque siempre

⁴ Las actividades y consignas son flexibles dando lugar a la opinión y creatividad. Se utilizan como insumos las mismas instalaciones del salón (sillas, mesas, columnas, etc.), interviniendo los espacios de acuerdo a las posibilidades que da el mismo, con la intención de crear conciencia de la presencia de otras personas y que la expresión corporal no se limita a escenarios tradicionales. También se hace uso de telas, pelotas, diarios y distintos objetos y artes que enriquezcan la creatividad

buscando que este proceso implique una apropiación de estas para dar lugar a la creatividad y no a la repetición o reproducción de movimientos sin significado.

Como se dijo antes, La Calera es un barrio a las afueras de la ciudad de Villa María. En este sentido, en el imaginario colectivo de los y las villamarienses que no habitan en este sector circulan ciertas representaciones negativas de lo que allí ocurre y sobre las personas que allí viven. En términos de Bourdieu, el taller de danza intenta poner en cuestión las “estructuras simbólicas” que actúan en estos imaginarios. Se trata de interpelar el orden de lo “dado” y mostrar lo que este orden no nos permite ver. Intenta indagar a la sociedad en términos de juicios de clase, de dominantes y dominados y cuál es nuestro lugar en cada campo.

La creatividad, el acto de crear, es una decisión colectiva entre los niños y niñas que participan del taller, las talleristas y demás colaboradores y vecinos del barrio. Se trata de una “lucha” por la redistribución del capital cultural y en ese sentido, un proyecto político.

Bibliografía

-Bang, Claudia (2013) “El arte participativo en el espacio público y la creación colectiva para la transformación social. Experiencias actuales que potencian la creatividad comunitaria en la ciudad de Buenos Aires” Revista Creatividad y Sociedad, n.º 20, Madrid, pp 1-25

-D´hers, Victoria y Musicco, Cecilia (2012)“Danza, movimiento y pensamiento. Algunas experiencias en la ciudad de Buenos Aires”.Onteaiken-Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. CIECS-CONICET UNC y Programa de Acción colectiva y Conflicto social. Boletín n° 14, Córdoba, pp-53-66.

-Fatyass, Rocío (2015) Cartografía de una escuela para clases populares: procesos de transmisión del capital escolar. Trabajo Final de Grado de Licenciatura en Sociología. UNVM

-Lázzaro, Ana Inés (2011) “Cuerpos imaginados:danza, transformación y autonomía” European Review of artistic studies, vol.2,nº 4, s/d, pp.25-39

-López Betancourth(2013) Cuerpo y territorio: aportes a la danza comunitaria desde el trabajo corporal con maestros y maestras indígenas Nasa de la zona norte de Cauca. Ponencia presentada en las I jornadas Interdisciplinarias de jóvenes investigadores IDAES/UNSAM

-Olaechea ,Carmen y Engeli, Georg (2008) Arte y Transformación Social: Saberes y Prácticas de Crear vale la pena - 1a ed. Buenos Aires: Crear vale la pena

-Palacios Garrido, Alfredo (2009) “El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas” Arteterapia- Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social .Vol. 4, s/d, pp: 197-211